

Entender + con la ciencia

¿Erradicar la pobreza aumenta las emisiones?

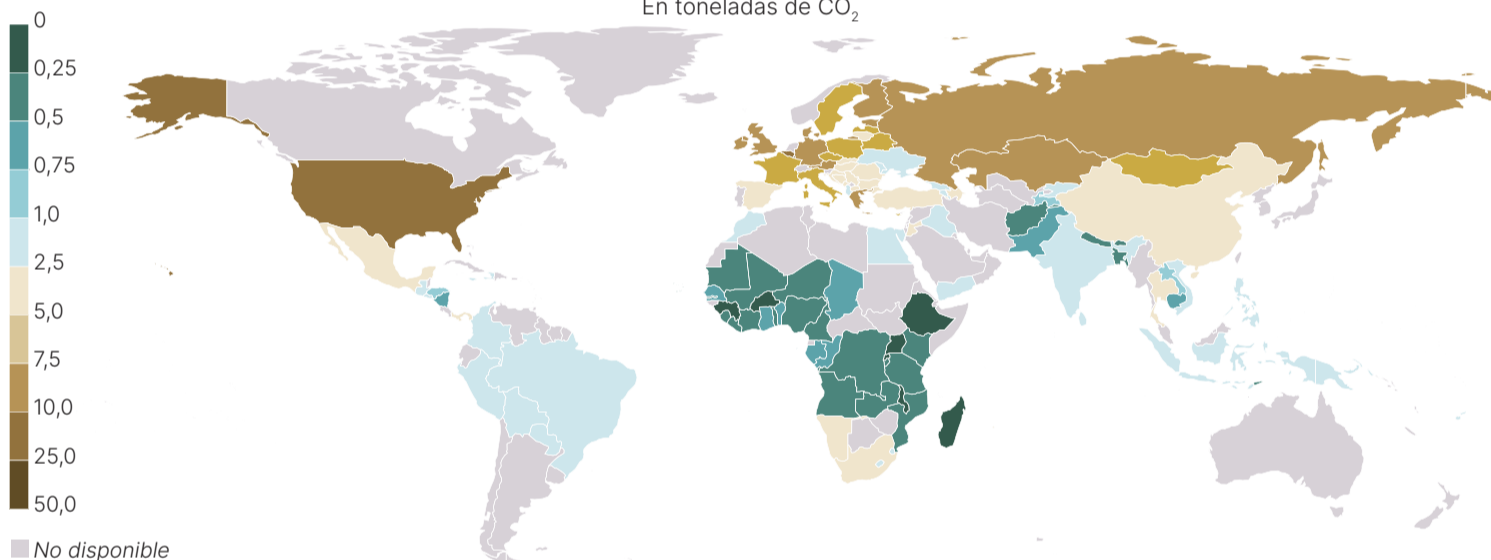
El mantra que afirma que el desarrollo del Sur Global empeoraría el cambio climático no se aguanta. Sacar a mil millones de personas de la pobreza extrema aumentaría las emisiones en menos de un 1%. La responsabilidad de reducirlas recae casi totalmente en el Norte Global.



MICHELE CATANZARO

EMISIONES DE DIÓXIDO DE CARBONO

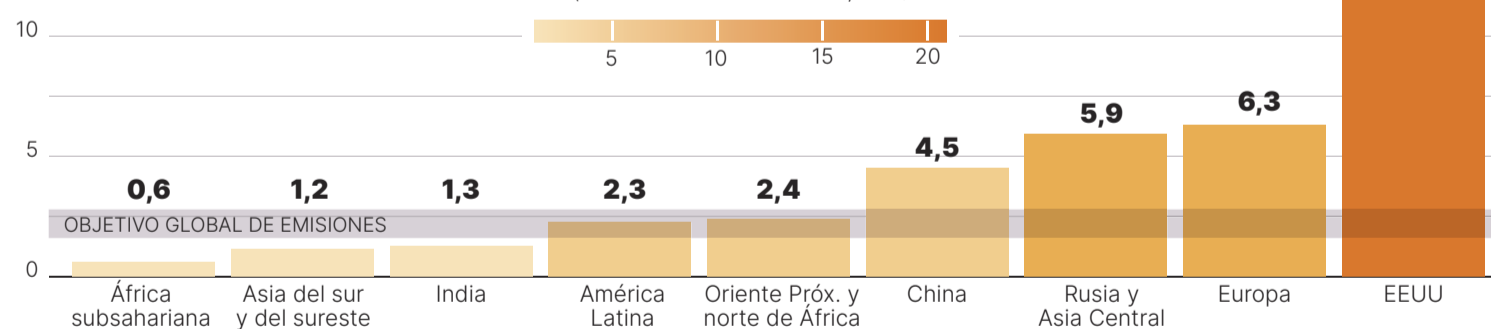
En toneladas de CO₂



EMISIONES REGIONALES DE DIÓXIDO DE CARBONO

En toneladas de CO₂

El color indica el gasto medio de los hogares en cada país o región (miles de dólares del 2014, PPP)



«Todo esfuerzo de reducir emisiones en Europa y Estados Unidos es inútil frente al crecimiento de la población africana y de las emisiones chinas». Variantes de esta frase aparecen a menudo en tertulias y artículos de opinión. Pero esta afirmación no tiene base. Así lo ha confirmado un estudio publicado en *Nature Sustainability*. El trabajo pone de manifiesto que las emisiones asociadas al consumo recaen de forma desproporcionada en Estados Unidos y Europa.

«No hay contradicción entre los objetivos del desarrollo y la miti-

gación del cambio climático. No hay argumentos para decir que hay demasiadas personas en el planeta y el problema son los pobres. La realidad es que el problema son las personas de altos ingresos», afirma Klaus Hubacek, investigador de la Universidad de Groningen y coautor del estudio.

El trabajo concluye que eliminar la pobreza extrema —o sea, subir a aproximadamente mil millones de personas por encima del umbral de ingresos de 1,90 dólares al día— aumentaría las emisiones en menos de un 1%. Cumplir con el

primer objetivo del Desarrollo —o sea, llevar a toda la población por encima de los distintos umbrales nacionales de pobreza— aumentaría las emisiones un máximo de un 2,1%. Si se tienen en cuenta los dos umbrales del Banco Mundial (3,20 y 5,50 dólares al día), las emisiones aumentarían en un 5% y un 18% respectivamente.

Todos estos escenarios se basan en asumir que no haya ningún cambio en paralelo en las emisiones del Norte Global, que en todo caso seguiría teniendo un papel preponderante. Aunque las emi-

siones de algunos países en desarrollo crecieran mucho (podrían llegar a duplicarse en Madagascar, por ejemplo), su contribución al total seguiría limitada. «Aliviar la pobreza no aumentaría mucho las emisiones», concluye Yuli Shan, coautor del estudio, también de la Universidad de Groningen.

El estudio atribuye las emisiones a los hogares y países que consumen productos y servicios, no a aquellos que los producen. Por ejemplo, las asociadas a la producción de un ordenador comprado en España se atribu-

yen a España, no a los países que han fabricado sus piezas.

Atribuir las emisiones a los territorios productores es el sistema empleado en las convenciones internacionales. Sin embargo, «eso penaliza a los países que exportan mucho, que suelen ser países en desarrollo», afirma Hubacek.

Para su cálculo, los autores exploran una detallada encuesta de consumo llevada a cabo por el Banco Mundial. También usan la tabla MRIO (Multi-Regional Input Output): una gran matriz que permite seguir la cadena de producción de cada producto y calcular su huella de carbono.

Es posible que los muy pobres y los muy ricos emitan más de lo que revelan sus compras. Por ejemplo, los primeros pueden quemar madera que recogen sin comprarla. Y los segundos pueden hacer inversiones financieras en negocios fósiles. «Probablemente estamos subestimando, no exagerando, las diferencias», observa Hubacek.

La erradicación de la pobreza se simula sacando a la población que consume debajo del umbral de pobreza y emplazándola en un nivel inmediatamente superior. Eso no contempla otros cambios paralelos, como un aumento de emisiones de las clases medias. No obstante, «los números presentados parecen coherentes y recolocan el debate donde debería estar», observa Olga Alcaraz, investigadora de la Universitat Politècnica de Catalunya, no implicada en el trabajo.

Desigualdades extremas

El cálculo arroja unas desigualdades brutales. Una persona de EEUU emite en promedio 14,5 toneladas de CO₂ por año, muy por encima del promedio de 1,6–2,8 necesario para cumplir con los acuerdos de París y mantener la temperatura debajo del umbral de los efectos incontrolables. Al contrario, una persona del África Subsahariana emite tan solo 0,6 toneladas. «Los objetivos de emisiones no se pueden aplicar por igual en todos los países. Hay que hacer políticas dirigidas a donde se genera el problema, o sea los países desarrollados y las poblaciones con altos niveles de consumo», comenta Alcaraz. ■



Compartimos las preguntas sobre el mundo en que vivimos que la ciencia puede responder. Escanea el código QR para escribirnos.